

ma de todos los beneficios que en ausencia le ha hecho. Y si uno estando ausente nos embiasse muchas dadivas, y despues viniessè à nuestra casa, todo lo recibido, se nos renovaria, y le dariamos gracias, por cada cosita con David. Afsi ha de hacer el anima, quando comulga, agradecer al Señor lo que por ella pafsò, y lo que de su mano ha recibido, y tomar la prefencia del Señor en este Sacramento para remedio contra su olvido, porque para esto lo ordenò el Señor, segun èl dixo: Haced esto, para acordaros de mí. Porque tiene èl tanta fiucia en lo que por nos ha hecho, que si de ello nos acordamos, cierto le feriamos agradecidos: y por esto dice, que nos acordemos de èl, y se queda acà para ello. Y ay de aquel que ha olvidado lo que le fue dado para remedio contra su olvido. Y bienaventurado aquel, que con frequente memoria se acuerda de este diviniísimo Sacramento, y con humilde devocion le recibe, porque con èl le vendrán todos los bienes.



TRA-

TRATADO XXV.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Parasti in dulcedine tua pauperi Deus. Psalm. 67.

Aparejaste, Dios, en tu dulzura, para el pobre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

Tienen esta excelencia los Sacramentos de la nueva Ley sobre los de la vieja, que à estos llama San Pablo, elementos pobres, y flacos, porque aunque significaban la santidad, no la daban: mas de los nuestros dice el Concilio Tridentino, (1) que contiene, y dan la gracia, obrando dentro lo que representan de fuera. Y si esto passa en los otros Sacramentos con mucha verdad, y provecho de quien lo recibe, (2) mucho mejor se efectuarà en aqueste Diviniísimo Sacramento, que

fin

(1) Concil. Trid. sess. 2. cap. 6. (2) Idem sess. 13. cap. 3.

sin ninguna comparacion excede à los otros Sacramentos, que mirados por sí son muy grandes: mas en comparacion de este son rios pequeños, y todos le conocen ventaja, y se ordenan à él, como medios al fin. Y segun hemos dicho, tan grandes son las señales de amor, y regalo que aqueste Señor enseña à los suyos, poniendoseles encima de un plato, para que lo coman, y entrandose con mucha verdad en sus entrañas: y necessariamente à tales muestras ha de corresponder grande efecto. Y si aun falta nuestro entendimiento en saber estimar lo de fuera, quièn ferà aquel de tan penetrativa vista, que conozca, y nos de nuevas del trato de este Señor con las animas de quien bien lo recibe en su cuerpo? Por los efectos conocemos las causas, y tambien por las causas conocemos los efectos. Vemos un gran combite de diversos, y preciosos manjares, y por alli facamos, que el tal combite costò mucho precio: y de la misma manera, si vemos una ropa preciosa, unos edificios muy sumptuosos, facamos de alli, que cosas tan grandes mucho costaron. Y por el contrario, que un señor dà à su criado mucha copia de oro, para que haga un combite, ò compre una ropa, ò cola de esta manera, sin que la hayamos visto, y aun antes que hagamos la tal cosa la deseamos, y estimamos en mucho, y decimos: Gran-

Grande, y preciosa cosa ferà aquella, para cuyo precio tanto dinero se dà.

Quien quisiere rastrear algo de los grandes dolores, y penosa muerte de Jesu-Christo, saque lo por el excelente combite, por la benignidad nunca oida, ni vista, por la grande consolacion que en este Sacramento se nos muestra, y bienes que se nos dan, y verà, que cosa tan alta, y tan desproporcionada à nuestro entendimiento, tan liberalmente comunicada con nos, no pudo ser, sin que mucho costasse à Christo, pues los bienes que à nosotros vienen, quiso Dios que los comprasse él, y con justissimo precio, y no de dineros, sino de Sangre, y de su preciosissima Vida. Y assi por el contrario, sino tenemos aquella limpieza de vida, y viveza de espirituales sentidos, que por la gracia del Señor tienen algunos, con que entrando Christo en su cuerpo, luego sus animas sienten la eficacia del Señor que en ellos entrò, y dicen de corazon: (1) *Mi anima se ha regalado en oyendo hablar à mi amado.* A lo menos atinemos algo de este amorosissimo, y provechosissimo trato, que siendo recibido tiene con los que bien le reciben, de lo mucho que le costò, para que ellos fuesen consolados, y bien tratados. Tiene Christo dos

Tom.VI.

Ccc

Cuer-

(1) Cantic. 5.

.cc.iii. (1)

Cuerpos, uno el que recibió de la Virgen, y otro fomos nosotros. Quien quisiere saber, cómo trata à aquel cuerpo, que lo recibe bien en el Sacramento, acuerdese, como ofreció el Señor su propio Cuerpo à ser rigurosamente tratado en el tiempo de su Pasion: porque à la medida de aquel rigor, es la blandura de su trato. Dice David: (1) *Segun la muchedumbre de mis dolores en mi corazon, tus consolaciones alegran mi anima*: la qual alegria, no solo fue dada à su propia Anima en la Resurreccion, mas tambien la dà à las nuestras, que, segun hemos dicho, por la union que hay entre èl, y nosotros, nuestras animas llama suyas: èl es la piedra golpeada, y herida con diversos dolores, y de ella salió miel con que son hartos los que bien lo reciben, aprovechando, y consolando à quien bien comulga, y le dà, segun su flaqueza, la posada de corazon bien aparejada.

Usada cosa es del pagar bien à sus huéspedes, que así lo hizo con la primera que lo recibió, y traxo en su Vientre, que es la Sacratissima Virgen Maria. Pues que Raab, Mesonera, fue galardonada, por recibir los mensajeros de Josué, figura de Jesu-Christo nuestro Señor. Santa Isábel lo recibió, no en sus entrañas, como nosotros, mas

(1) *Psalm. 93.*

en su casa, entrando la Virgen en ella: y la paga fue henchir de consolacion à la madre, y de gracia al niño que estaba en su vientre. Qué dirè, de quanta honra pegò al portal de Bethlem, donde nació, al pesebre, donde fue reclinado: y despues de grande, siendo convidado, y hospedado su Sacratissimo Cuerpo, hacia grandísimas pagas en bienes del anima. Recibiòle Zaquèo en su casa, y salva su anima. Y combidanle las dos hermanas, y refucita à su hermano. Y por concluir, la Cruz, y sepulcro que lo recibieron, fueron llenos de honra, segun su capacidad.

Quièn serà tan desconfiado, que viendo tantos exemplos de buena paga à los que lo recibieron, siendo chico, y siendo grande, no espera, si bien se apareja, y no creerà, que à los que bien se aparejan, el Señor recebido de ellos, les harà muy grandes mercedes? No hay hombre rico, si tie ne misericordia, que entre en un hospital donde hay muchos enfermos necesitados, que no le muevan sus entrañas con misericordia, y eche mano à su bolsa, y conforme à su posibilidad, y caridad que Dios le dió, y necesidad de los pobres, les haga merced. En ninguna razon cabe, que pues las obras de Dios no son ociosas, pues ni sus palabras lo son, esta que es tan admi-

rable, y que espanta al Cielo, y tierra, como recibir la criatura à su Criador por modo tan extraño, dexè de hacer grandísimos efectos en quien bien lo recibe. No, Señor, no venís Vos en valde, no son fingidas las muestras de amor que aqui nos mostrais, mas segun vuestra antigua costumbre, mayor es lo que de dentro teneis, que lo que de fuera parece. Y quien quisiere con la Reyna Sabà acercarse à Vos, y meteros en sus entrañas, sentirà de Vos mayores cosas, que la otra de Salomón. Y con mucha mas razon falldrà de sí, con admiracion, y dirà: Mayores son tus obras, que tu fama, aunque mucho se dice de tí, lo menos es de lo que en tí hay. O què perdemos los hombres, Señor, por amar la maldad, ó por amar el bien con tibieza! Porque si esto no fuesse, sentiriamos alguna poca de dulzura, pues metemos la miel en la boca, y quedariamos con algun calor que se nos pegasse de tí que eres fuego infinito. Y diriamos como Santa Monica despues de te haver recibido: Volemos al Cielo Fieles, volemos al Cielo. Quien siente, Señor, tu dulcedumbre dentro de sí, olvida la transitoria, y amargale mas que la hiel, esle carga estar en el mundo, pierde el desmayo que le causan sus pecados, confía ser amado de quien tan piadosamente lo trata,

ama

ama al Señor que lo ama, y desea con gran deseo, ser desatado de las cadenas de esta vida, y volar à tí.

Hablando particularmente de algunos efectos de la Comunión Sagrada, y de la admirable paga que este Señor dà à los que bien le reciben; pues de todos no podemos, por ser innumerables, diremos aora de alguno, y despues de otros. Si durasse el decir hasta la fin del mundo, aun entonces faltaria tiempo, y no que contar de las mercedes que nos vienen por este Señor: si le damos buena posada, no tienen tassa, no termino: que de esta se entienden, las misericordias del Señor contarè para siempre. Quien hablarà en tiempo lo que dà materia para contar, y gozar, y alabar à Dios para siempre? Comencemos en esta vida à gozar de tales mercedes, comencemos à las agradecer, y à cantar à Dios alabanzas por ellas, y alentemonos para no perder por nuestra negligencia bienes tan preciosos, y paga no menos que eterna. Señor, como trata vuestra Magestad allà dentro en las entrañas al pobre, al siervo al baxo, quando haviendose bien confessado, viene à recibirlos, y os recibe en sus entrañas? Algo, Señor, algo de lo mucho que haceis con él, enseñad à mi corazon, y despertad mi lengua: abrid las orejas del cuerpo, y del anima de aquestos que

que me han de oír, para que combidados con el provecho, y dulzura de vuestro buen tratamiento, nos esforcemos à echar de nuestras animas toda maldad, y ataviar nuestras cosas con las virtudes, para que siendo Vos recibido en casa, que os agradezcamos nosotros recibidos de Vos en vuestras entrañas, y descansemos en Vos.

Comencemos por aqui: Comemos al Señor, y segun se ha dicho, comenos èl à nosotros, como lo fuerte à lo flaco, è incorporanos en si, haciendonos miembros suyos, ò si yá lo estamos hechos, juntanos mas consigo, haciendonos mas perfectamente partes de su Sagrado Cuerpo mystico: de manera, que lo que obrare con ellos, será officio de cabeza con miembros, pues los toma por tales. Dichosa fuerte por cierto, que no se contentó la Divina Bondad, con dar à los hombres gracia que les alumbre, virtudes que los esfuerquen, para que ellos así ayudados, obren como principales cabezas obras de vida, agradables à Dios: mas para mayor honra de ellos, y de sus obras, y para que mas ciertamente acertassen en ellas, dióles otra cabeza que los governasse, rigiesse, y moviesse à bien obrar, como una cabeza rige, y mueve à los miembros del cuerpo, y quiso que la tal cabeza fuesse Christo. Este es el Pastor prometido del Padre, para regir sus ovejas:

y

y dichofo aquel que con David puede decir: El Señor me apacienta, ninguna cosa me faltará, en el lugar del pasto, allí me ha colocado sobre las aguas de hartura, me ha mantenido, y esforzado à mi anima, y tornadola à su lugar. Qué puede faltar al Christiano, à quien Dios apacienta en su Iglesia con el Manjar de su Sacratissimo Cuerpo, y juntamente con èl le dà à beber su Sacratissima Sangre? Voz grande es, no me faltará nada: mas podemos con mucha razon decir, y esperar, que pues el Señor nos dà à si mismo, todas las otras cosas, como menores, tambien las dará. Si el Rey se nos dà, no es mucho con èl venga el Reyno; y si participamos de su Sacratissima Persona, no es mucho que seamos participantes de sus merecimientos, y de sus bienes espirituales, y temporales, que esto nos promete la Divina Escritura, como otra Rebeca al criado de Abraham, diciendole: (1) *Entra, bendito del Señor, por que estás fuera: que no solamente hay posada para ti, mas tambien mucho heno, y paja para tus camellos.*

O ceguedad humana, que por no conocer, ò no querer las sobras de bienes para cuerpo, y anima, para lo presente, y lo por venir, y finalmente para todo lo que ha menester que hay en-

cor-

(1) *Genes. 24.*

.53.107 (1)

corporandose en Jesu-Christo nuestro Señor, se quedan sin ellos, por estarfe fuera, fiados de sí mismos, amadores de su voluntad: y por no abaxarse, con la debida obediencia, à entrar por la puerta humilde, que es Christo, verdadera Arca de Noè, que libra de muerte, verdadera Casa de Dios, donde hay abundancia de justicia, paz, y gozo del Espiritu Santo, se quedan tiesos en sí mismos, y los ahoga el diluvio, y son alanzados en las tinieblas de fuera, porque no quisieron entrar en la Casa de la luz, que es Jesu-Christo. Sentia bien David la grandeza de esta merced, quando admirado de que Dios se queria encargar de cuidar, y gobernar à los hombres, exclamò, diciendo: (1) *Bienaventurada la gente, de la qual el Señor es su Dios, y el Pueblo que cogió en heredad para sí! Dime hombre, quièn labrará mejor tu heredad para que lleve mas fruto? Quièn la guardará mejor de las bestias, y de los caminantes, Dios, ò tú? Muy mejor (dice San Dionysio) nos està ser de Dios, que ser nuestros, porque aora miremos al poder, ò al saber, ó al amor, estamos muy mejor en sus sacratísimas manos, que en las miserables nuestras.*

Vèn, vèn, y ofrecete à Jesu-Christo, mata

(1) *Psal. 32.*

tu vida passada con el cuchillo del verdadero dolor: averguenzate, y confiessa tus males delante sus Sacerdotes, à quien diò poder de perdonar los pecados: vèn al Altar con reverencia profunda, qual se debe à tal magestad, esforzado con la confianza de su misericordia, encendido con el amor de su summa bondad: recibe al Señor, y queda por fuyo, y experimentaràs, quan bien sabe labrar su heredad, quan bien dà de comer à sus ovejas, y regala su cuerpo, quan sàbia, y poderosamente lo guia, y lleva por los caminos, y obediencia de la Ley de Dios. (1) *Llevòme (dice David) por las sendas de justicia, no por mi merecimiento, sino por su nombre.* Y de Jacob dice la Escritura: (2) „ Al justo guiò el Señor por caminos derechos, y enseñòle el Reyno de Dios: diòle conocimiento de cosas fantasmáticas, enriqueciòle con trabajos, y en fin le diò fin à ellos, favoreciòle contra los engaños de quien lo queria engañar, y procuròle una fuerte guerra, para que saliesse vencedor de ella. Grande bien es por cierto, ser tan derechamente guiado, tener esfuerzo para tales trabajos, de los quales se le siguiò mucha riqueza: tornarle en bien los engaños de su suegro Laban, y dàr fin à su destierro, y trabajos, tornandolo à su propia

Tom. VI. Ddd tier-

(1) *Psal. 22.* (2) *Sapient. 10.*

tierra, y hacerle que luchasse en el camino con un Angel, y que fue vencedor de el. Quien havrà que no defee otro tanto, mayormente siendo estas cosas figura de los bienes espirituales, y eternos? Mas miremos bien, por ventura hallarèmos el medio por donde este hombre alcanzò tantos bienes, para que imitando nosotros à el, alcancemos lo que el alcanzò? Saliò de su casa por obra de sus padres à peregrinar en tierras ajenas, amenazado, y perseguido de su hermano Esau: y viniendo à repostar en un cierto lugar, echòse en el suelo à dormir, y reclinada su cabeza en una piedra, alli viò los Mysterios del Cielo, y oyò voz de Dios, que le prometìò grandes mercedes, y entre otras le dixo: Yo serè guarda tuya, donde quiera que fueres, y te tornarè à esta tierra, de la qual aora te partes, y no te dexarè hasta que haya cumplido todas estas cosas que te he prometido.

O Mysterios de Dios! La fortaleza que tiene Sanson, para siendo uno solo, poder mas que millares de Filisteos, consiste en que sus cabellos estèn apegados à su cabeza, y los bienes que alcanza Jacob, le vinieron de reclinarse su cabeza encima de una piedra. Aquella piedra, que herida diò agua, con que gran muchedumbre de gente, y de animales apagò su sed: Aquella piedra, de la qual

qual dice David: (1) *Quando mi corazon se angustiaba, en la piedra me ensalzaste.* Aquella piedra fundamental que sustenta todo el edificio de la Casa de Dios, prometida de embiar al Pueblo de Israel, piedra angular, piedra preciosa, piedra escogida, quien en ella creyere, no serà confundido, como dice San Pedro: porque esta piedra no es de las canteras de acá, mas es Jesu-Christo nuestro Señor, como dice San Pablo: *Arrimòse Jacob à ella, poniendo en ella su cabeza, que es su Fè, su Esperanza, su Amor:* y así fue espiritualmente incorporado en Christo, y regido, y defendido, y enriquecido de el, como miembro vivo de tan excelente, poderosa, sabia, y benditissima Cabeza, como es Jesu-Christo. Este es el que mueve à los suyos con grande acertamiento, y fortaleza à bien obrar: porque en el rebaño de sus verdaderas ovejas que le creen, y le aman, ninguna hay esteril, todas dan fruto de buenas obras, y fruto doblado, como dice en los Cantares, porque honran à Dios, y aprovechan al proximo, hacen bienes con alegría de amor, y padecen males con igualdad de paciencia: el les influye virtud, movimiento, y espiritual sentido, à semejanza de la cabeza corporal à su cuerpo. El habla en ellos, como

Ddd 2

lo

(1) Psalm. 26.

lo testifica San Pablo, diciendo: (1) *Por ventura quereis tomar experiencia, de que Christo habla en mi?* Y el Señor dixo à los suyos: (2) *No vosotros elegistes à mi, mas Yo escogì à vosotros.* Y en otra parte dice San Pablo: (3) *Vivo yo, mas yà no yo, mas vive Christo en mi,* como si dixera: Es casto en mi, es humilde, ayuna, es perseguido, y obra semejantes obras, que se llaman de vida.

En este sentido dice San Agustín: Christo es criado de nosotros, Christo ora por nosotros, Christo ora en nosotros: lo primero es en quanto Dios: lo segundo hace como Hombre por sí mismo sin nosotros: lo tercero hace como Cabeza en nosotros, moviendonos como à cuerpo suyo à orar: de manera, que como San Pablo llama pasiones de Christo à las que él padecía, y decía, que aun no eran acabadas sus pasiones. Y el mismo Señor, aun reynando, è impasible en el Cielo, dice: Que ha hambre, y sed, y passa trabajos en la tierra, porque los passan sus miembros, y es perseguido en ellos: y así tambien podemos decir, que tampoco son acabados sus bienes, sus Milagros, sus Sermones, la obediencia à su Padre, sus ayunos, y su paciencia en los trabajos. La Cabeza gloriosa padece hasta el fin del mundo en su Cuerpo myf-

(1) 2. Cor. 13. (2) Joann. 15. (3) Galat. 3.

tico, que anda peregrinando en la tierra. Y aunque la obediencia, y servicios al Padre, que à Christo le fueron impuestos, sean acabados, mas hasta en fin del mundo predica en los suyos, y hace milagros, y ama à su Padre que le embió. Y es de notar, que la Divina Escritura, no solo afirma, que Christo habla, y obra en los suyos, mas tambien dice del Espiritu Santo, que pide por nosotros, con gemidos que no se pueden contar: y es frase de la Escritura decir, que hace Dios, y no el hombre, lo que el hombre hace, ayudado con el favor, y gracia del mismo Dios. Y en este sentido dice San Agustín: Quando el hombre, por particular don de Dios, conoce à Dios en las criaturas, Dios es el que las conoce, y no el hombre: de manera, que hallamos conveniencia en estas palabras, Christo habla en nosotros, el Espiritu Santo pide por nosotros, y habla en nosotros: Christo obra en nosotros, por el qual reciben nuestras obras un tan grande valor, y merecimiento, que nuestros ojos no llegan à faberlo mirar.

Quién dirà la diferencia que hay de un poco de Pan que toma el Sacerdote en las manos, antes de lo consagrar, à lo que es, y vale despues de consagrado? Algun valor tenia primero, pues es criatura de Dios, aunque insensible: mas, sin

comparacion, es su honra mayor, despues de convertido en el Santo Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor. Y à semejanza de esto una obra buena de un libre alvedrio, no carece de alguna bondad, que por via de naturaleza es alcanzada: mas sera como valor de plomo, ó de hierro. Y si esta obra es hecha de hombre, que Dios por su gracia ha tomado por hijo adoptivo, excede, sin comparacion, al propio valor: como si un anillo de plomo, ó de estaño delgado, fuesse todo engastonado con gran copia de oro: mas si consideramos, que allende de todo esto, esta obra no solo es de Hijo adoptivo de Dios, mas de Jesu-Christo nuestro Señor Dios, y Hombre, Hijo natural del Eterno Padre, verèmos, que el anillo que era precioso, por ser obra del adoptivo, es preciosissimo, por ser obra del natural, y con mucha razon, pues excede mucho una dignidad à otra, aunque el tal hombre libremente haga la obra, y sea ayudado de la gracia de Dios. Mas es tanta la union de la Cabeza, que es Jesu-Christo, con èl, y tanta la principalidad de obrar con èl, y de moverlo como cabeza à su vivo miembro, que con justa razon, aunque la obra sea hecha de entrambos, se dice con mucha verdad ser mas obra de Christo, que obra del hombre: y de aqui le viene tan grande valor, que ninguna cosa es razon que se le niegue.

En

En la vieja Ley mandaba Dios, que quando el hombre lego fuesse à ofrecer sacrificio, ó victima de paz, que tomasse èl en las manos el pecho, y la grossura del animal, y lo alzasse en alto ofreciendolo à Dios: y que el Sacerdote purificasse sus manos debaxo de las del hombre lego, y juntandolas con las de èl, le alzasse las manos àzia arriba, y yendo de esta manera, era recebido el tal sacrificio, y agradable delante de los ojos de Dios. (1) *Christo es Sacerdote para siempre, segun la orden de Melchisedec, que ofreció Pan, y Vino: y aunque èl en su propia Persona no consagrò, ni ofreció su Santissimo Cuerpo mas que una vez, mas hazelo cada dia hasta la fin del mundo por medio de sus Sacerdotes: y lo que hace por medio de ellos cerca de su Santissimo Cuerpo, hace tambien ofreciendo, y santificando à los miembros vivos, que son su mystico amparo.*

Abel, en figura de este Señor, ofreció à Dios corderos de los mejores de su manada. Y el verdadero Abel, que es Jesu-Christo, ofrece à su Padre los buenos Christianos, y sus buenas obras, juntando sus merecimientos, que son sus fantasma obras, con las obras de ellos, y assi las levanta delante del acatamiento del Padre, ofreciendoselas, y pidiendo les sean galardonadas.

(1) *Psalm. 109. Ad Hebr. 7.*